

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 22, 15-21

1. **Contexto:** Jesús llega desde Galilea a Jerusalén para la fiesta anual de la Pascua y es aclamado por la gente (21,1-11). En seguida entra en el templo y expulsa a los vendedores (21,12-16). La situación es muy tensa. En Jerusalén, en las discusiones con las autoridades, los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los fariseos, Jesús expresa su pensamiento en parábolas (21,23 al 22,14). Lo quisieron apresar, pero tienen miedo (21,45-46). El texto de hoy sobre el tributo al César (22,15-21) se coloca en este conjunto de conflictos de Jesús con las autoridades. Como Jesús, también los cristianos de las comunidades de la Siria y de la Palestina, para los cuales Mateo escribía su evangelio, eran acusados e interrogados por las autoridades, por los grupos o por los vecinos que se sentían a disgusto por el testimonio de ellos. Leyendo estos episodios de conflictos con las autoridades, se sentían reanimados y se armaban de valor para continuar en el camino emprendido.
2. **¿Pagar tributo al emperador?** La primera pregunta se refiere a la obligación de pagar tributos al emperador. Era una cuestión muy discutida, pues el pago de dicho tributo era el signo más claro de la dominación romana. Los partidarios de Herodes y el alto clero estaban a favor del impuesto, porque se beneficiaban de él. Los grupos revolucionarios, sin embargo, consideraban este tributo como una ofensa a Dios, único señor de Israel. Los fariseos no se oponían tan violentamente, pero estaban cerca de la postura de los grupos revolucionarios. La pregunta era complicada. Cualquier respuesta podía ser muy comprometida para Jesús: si estaba a favor de pagar el impuesto, los fariseos podían acusarlo de colaboracionista, traidor de su pueblo, y antirreligioso; pero si estaba en contra, los partidarios de Herodes podían acusarlo de revolucionario y enemigo del emperador. La respuesta de Jesús es desconcertante, porque sitúa la cuestión a un nivel más profundo. Para él lo importante es que el ser humano reconozca a Dios como único señor, pues es en la persona humana donde Dios ha dejado inscrita su imagen (Gn 1,27).
3. **"Den a Dios lo que es de Dios":** ¡Jesús sale airoso! En vez de discutir si hay que pagar o no, va directamente a la cuestión del poder: "¿De quién es esta imagen y la inscripción?" "Le respondieron: 'Del César'". Jesús les replica: "Pues den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (vs. 21b). Si usan las monedas romanas, reconocen que el poder político es del César. Usar la moneda del Imperio es reconocer su dominio. Entonces, denle lo que es de él. Pero el pueblo es de Dios, pertenece al Padre y merece justicia y vida. Jesús denuncia que el imperio, por su poder, está yendo más allá de donde le corresponde y, por tanto, no hay que dejarse someter a él.
4. **No hay otro Dios:** Los fariseos hablaban de "pagar" al César. Jesús habla de "devolver" la moneda al César. Son cosas distintas (en el original griego, los verbos usados lo dicen con claridad). En el denario está el rostro de su propietario. El dinero pertenece al opresor romano. En la pregunta de los fariseos está insinuada la posibilidad de no pagar el tributo, pero también de quedarse entonces con el dinero. Su supuesto nacionalismo no llegaba más allá. Pero Jesús va a la raíz, al fondo: es necesario eliminar toda dependencia frente al dinero. No se trata sólo de romper con el dominio político del emperador, sino también con la opresión que viene del apego al dinero y sus posibilidades de explotación de los demás.
5. Jesús responde con una **afirmación liberadora** que solamente pueden entender los que no están cegados por el poder, el dinero, el odio y la injusticia. Podemos usar los bienes de este mundo con eficacia, pero lo que no podemos hacer es vender nuestra vida a ningún jefe ni a nadie. Al "César" de turno podemos darle el dinero, o los impuestos, o el voto, pero nunca nuestra dignidad y libertad. Nuestra libertad y nuestros principios no se pueden vender.